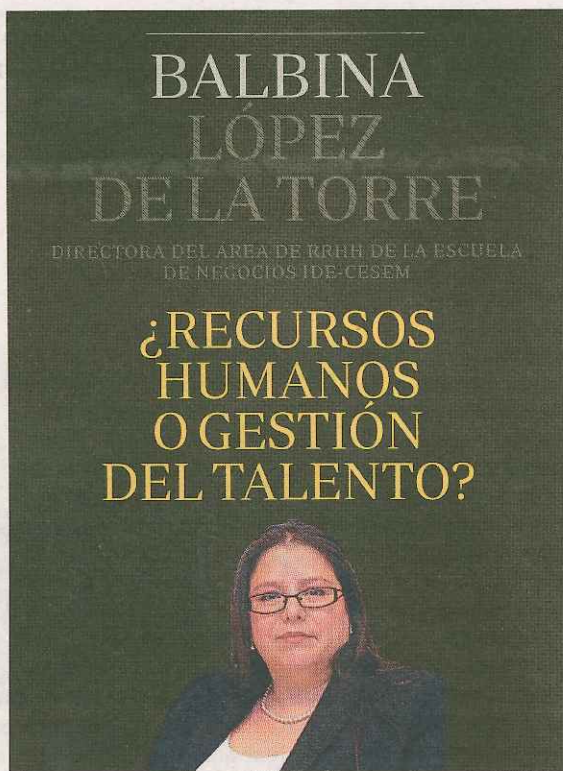


Muchos directores de organizaciones y de Recursos Humanos se han preguntado, más de una vez, cómo lograr que una organización funcione perfectamente coordinada y que todos sus colaboradores tengan un máximo rendimiento. La siguiente pregunta siempre seguía a la anterior: ¿cómo puede un empleado aprender o adquirir «eso» que le hará más eficiente y productivo en su trabajo diario?

La respuesta, en los últimos años, siempre ha sido que una adecuada gestión de recursos humanos podría solventar el problema y que, para ello, Recursos Humanos debería ser un «partner» del negocio. Y así, nos hemos volcado en conocer el negocio, las estrategias y la organización y, sin embargo, seguimos pensando que nos falta algo. Nos habíamos olvidado de que cada persona está sujeta a la influencia de muchas variables y, entre ellas, las aptitudes y los patrones de comportamientos son muy diversos. Desde esta perspectiva, si las organizaciones se componen de personas, todas las acciones que tengan por objetivo desarrollarlas, impactarán positivamente en la organización. En otras palabras, la gestión de recursos humanos se ha transformado en la gestión del talento, debido a que el enfoque con el que se observa la organización es ya diferente.

La gestión que comienza a realizarse ahora ya



no está basada en elementos como la tecnología, sino que «la clave de una gestión acertada está en la gente que en ella participa». Lo que hoy se necesita es desprenderse del temor a lo desconocido y adentrarse en la aventura de cambiar interiormente, innovar continuamente, enfrentar el futuro, entender la empresa y nuestra misión en ella.

No hay duda de que muchos trabajadores están insatisfechos con el empleo o con el clima organizacional, lo que se ha convertido en una preocupación para muchos directivos dado que, con el tiempo, estos puntos se hacen cada vez más importantes. Todos los directivos y mandos intermedios deben actuar como personas claves en el uso de técnicas y conceptos de gestión de personal con el fin de mejorar la productividad y el desempeño en el trabajo. Sin embargo, ya no es suficiente: debemos usar las técnicas de gestión del talento para obtener un impacto real en los resultados de la organización. El talento humano proporciona la chispa creativa que hace que las ideas fluyan y que aparezca la innovación y el desarrollo empresarial. El trabajo del director de Recursos Humanos, del talento humano, es influir en la relación existente entre una organización y sus empleados. El modo en el que esta relación evolucione marcará la diferencia.

► MI PRIMER EMPLEO

«Empecé a trabajar con catorce años y un día»

POR ALBERTO VELÁZQUEZ

Iñigo no sólo forma parte de la historia de la televisión española, de nuestra historia... también de la industria, ya que sus primeros pasos laborales los dio en una fábrica, años antes de la que sería una carrera seguida durante muchos años por millones de telespectadores que asistieron, vía «Estudio abierto» o «Directísimo...», a todo un fenómeno televisivo. Su actualidad pasa por sus colaboraciones en RNE y la edición de libros. No para, aunque, como nos confiesa durante la entrevista, ha tenido sus más y sus menos con la crisis. Queda una puerta abierta para una decidida apuesta por internet.

—Lo suyo en el mercado laboral sí que fue precoz...

—Catorce años y un día. Era la edad que tenía -por aquel entonces estaba permitido- cuando entré en ISMESA, una empresa de exportación y suministros de material eléctrico, como «chico para todo». Duré casi tres años, y ganaba 625 pesetas, que iban íntegras a casa. Hasta entonces, sólo ingresaba la paga de los domingos, ya que si había que hacer trabajos o apoyos caseros, era «ad honorem».

—¿Y cuál fue el siguiente paso? ¿Ya lo alternó con la radio?

—Bueno, aún no, porque hacía tra-

ducciones en una editorial, con títulos tan sugestivos como «Cirugía de la mano», «Laminación de bandas en frío», «Errores en la fundición del acero»... Aproveché mi inquietud por aprender inglés en tiempos en los que en los institutos sólo daban francés y llegué a ser profesor en una academia. Y los fines de semana, repartía

—y luego recogía- almohadillas en San Mamés, el campo del Athletic de Bilbao; entre una cosa y otra, veía los partidos.

—Ahora sí que llega la radio...

—Con 18 años, colaboraba en Radio Bilbao, que compatibilizaba con reportajes para «La Gaceta del Norte», y no musicales, precisamente: proponía, y me aceptaban, asuntos como los jefes de Estado que corrían peligro de muerte en distintas partes del mundo. Después de volver de la mili, me fui a Londres, ya que Madrid estaba muy complicado para los chicos de provincias. Me planté en el «swinging London» de la época y me gané la vida con colaboraciones para la cadena SER, ya que tenía acceso a discos que ni por asomo llegaban a España, salvo en círculos muy reducidos. Fue una época en la que llevaba el pelo largo,

guerreras militares... estaba muy mimetizado con el ambiente londinense.

—¿Cuándo y cómo empezó su relación con TVE?

—Fue a la vuelta. Aunque no pensaba dedicarme a la tele, surgió la oportunidad de hacer «Último grito», un programa iconoclasta, dirigido por Pedro Olea e Iván Zulueta, al que siguió «Ritmo 70», realizado por Pilar Miró. Y desde entonces, pues los programas que se hicieron populares en aquella época, como «Estudio abierto», que conseguía audiencias millonarias en tiempos muy diferentes al actual, con la audiencia muy fragmentada y, en general, con menos calidad que antaño.

—Lo que no conoce mucha gente es su labor editorial, al frente de revistas de turismo, gastronomía...

—Hace 22 años que empecé «Viajes y vacaciones», a la que se añadieron «Vinos y Restauración», «Hoteles del siglo XXI» y «Medio Ambiente» y he tenido, esta misma semana, que cerrar todas las revistas: no podemos soportar la crisis, sobre todo cuando tenemos cobros pendientes de meses, e incluso, años. Ahora, volcaré todo en un proyecto en internet, «Ganas de viajar», que empieza en enero y en el que hablaremos de todos los temas de lo que hemos tenido, por desgracia, que dejar de hablar en papel.

—Al menos sigue manteniendo su actividad en diversos frentes...

—Sigo en RNE los fines de semana, con Pepa Fernández en «No es un día cualquiera», mantengo mi colaboración con José Ramón Pardo en los discolibros de la historia del pop y el rock, y acaba de salir mi libro «100 españoles y el príncipe», donde personalidades como Plácido Domingo, Artur Más o Antonio Gala opinan sobre Don Felipe, sobre el presente y futuro de la monarquía...



JOSÉ MARÍA ÍÑIGO

COMUNICADOR

► El inglés le abrió las puertas del mundo editorial y periodístico, pero también fue «chico para todo»